

## **XVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B**

### **TIEMPOS NUEVOS**

**Padre Pedro José Ynaraja**

1.- Observareis, mis queridos jóvenes lectores, que se habla de nueva canción, de nuevas tecnologías, de nuevas tendencias políticas. Pese a que no frecuente el cine, sé también que aumenta el número de producciones de índole futurista. Todo quiere ser nuevo, pero nada fundamental cambia. Lamentablemente, en el seno de la Iglesia pasa algo semejante. Muchas novedades, muchos líderes que se consideran revolucionarios tiene vida efímera, o se descubre que sus raíces anclan en costumbres que en otros tiempos ya proliferaron y perecieron, o, peor aún aquel que se presentaba como mesías, hace mutis por el foro, que se decía antes así al que se escurría y abandonaba la escena. ¡Cuántos se han presentado como nuevos, modernos, que han descubierto nuevas formas hasta ahora desconocidas por todos! Cuanto de tal índole tienen momentáneo éxito y después defraudan.

2.- El texto del profeta Jeremías es muy duro, pero, no lo olvidéis, es Palabra de Dios. Cuando yo hablo con un adulto que vive alejado de la Iglesia, acostumbro a preguntarle cómo trascurrió su juventud, quien le entusiasmo, qué actividades llenaron aquellos días... Con frecuencia me cuentan una historia como la que os señalaba en el anterior párrafo. El que creían líder les abandono y quedaron quemados los que en él habían puesto sus ilusiones... Es difícil remontar el camino de la Fe cuando ha precedido una tal experiencia. Pero el profeta nos dice que Dios no aprueba tal proceder, pero que no olvida, no abandona al que de buena fe había emprendido un camino que era auténtico. No abandona aunque se ve obligado a proponer y proporcionar una solución diferente. Enviar a alguien tal vez desconocido y sin notoriedad social.

3.- El Señor utiliza imágenes muy propias de aquellas tierras y de aquellos tiempos. Quienes desconozcáis lo que es un pastor, su idiosincrasia, su valor, pese a que su oficio no goce de prestigio, os costará entender el mensaje. Personas atractivas que saben aprovechar las circunstancias para apropiarse del interés de los demás y después, logrado su triunfo social, o haberse aprovechado económicamente o simplemente haber logrado una compañía dócil, mansa, cuando estaban sufriendo soledad, situaciones de estas no son cosas de hoy, también sucedían en otros tiempos. El Maestro lo sabe y quiere intimar con ellos, más que deslumbrarlos. Decide que le acompañen a un lugar solitario para compartir.

4.- Me irritan las películas que pretendiendo describir la vida del Señor nos dan una imagen de Él que siempre se mueve. Camina, habla, increpa, hace milagros, nunca está quieto. Y no fue esta la realidad. Lo que pasa es que se puede describir una situación dinámica, de actividad exterior, recoger unas palabras, unas intervenciones, unos hechos. El silencio no puede describirse. Las conferencias, los discursos, las intervenciones en calamidades, competiciones o calamidades se

pueden recoger, grabar en video, resumir, describir. Las cámaras no gastan energía grabando conversaciones íntimas, sin trascendencia. Pero el Señor sabe lo importante que son estas situaciones.

5.- Algunos se quejan: hablar, hablar, sin hacer nada, no lo aguanto. Hacer, hacer, sin consecuencias comprometedoras, puede interesar al principio. Después tales procedimientos desgastan. El gato escaldado, del agua tibia huye, dice el refrán. El Maestro lo dice de otra manera. Quien se presenta como profeta por pura afición, por puro prurito de personaje deslumbrante, se satisface a sí mismo, desorienta a su entorno.

6.- Hay que vivir la intimidad con Dios. No lo olvidéis, mis queridos jóvenes lectores, es preciso no dejar ni un solo día de beber agua, de dormir y de rezar. La comida y el trabajo tal vez un día o alguno más se puedan dejar. Beber líquidos, descansar y orar no puede olvidarse nunca. Los que vivimos en este hemisferio, en esta cuenca occidental del mediterráneo, lo escuchamos cada día: es peligroso deshidratarse y tienen quienes nos lo recuerdan, toda la razón. Somos un 80% agua y no podemos perderla. Todo nuestro ser está impregnado del espíritu humano, llámesele alma, me da lo mismo, no se puede ignorar, no se puede dejar de tenerlo en cuenta y pensar que podemos arrastrar una vida semejante a la del animal o al vegetal. Sería tal existencia una ruina personal.

7.- Pero cualquier reunión, cualquier celebración, también religiosa, hay que saber interrumpirla, si alguien nos necesita. Llamaron al domicilio de un intelectual ilustre, le necesitaban. La sirvienta que abrió la puerta sin dejar entrar dijo al amigo: el maestro está pensando, vuelva otro rato. Ciertas comunidades desconectan el timbre, el teléfono, cierran la puerta, cuando tienen un acto de comunidad. Desconectan. El Señor observa que le están buscando, que le necesitan. Abandona a los apóstoles, o les da una lección de escala de valores. Atiende a la gente que le reclama y se entrega a ellos con tranquilidad, sin prisas.